



Asociación AMESETE. Rincón del suboficial

SUBOFICIALES LAUREADOS

GIRAL LABORDA, Hilario. (Este caso es especial pues, además de la Cruz Laureada, consiguió una Cruz Sencilla).

Sargento primero de Ingenieros. Cruz de 2ª clase, Laureada. Orden general del Ejército de 18 de abril de 1835 (AGM, Sc. 1ª, legajo J-729). Primera Guerra Carlista. Defensa del fuerte de Maestu (Álava), del 30 de enero al 3 de abril de 1835.

Capitán de Infantería. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Sucesos políticos. Movimiento revolucionario de Madrid, del 14 al 16 de julio de 1856.

El cambio de gobierno ocurrido el 14 de julio de 1856, sucediendo al ministerio progresista presidido por Espartero, el de la Unión Liberal, cuyo jefe era O'Donnell, hizo que toda la Milicia Nacional de Madrid, compuesta de unos 18.000 hombres, se alzase en armas contra la nueva situación, ocupando diferentes puntos de la capital, en los que levantaron barricadas.

En la tarde del mismo día 14 se rompieron las hostilidades en la plaza de Santo Domingo y sus avenidas, pudiendo el Batallón de Cazadores de Madrid ocupar fácilmente el Teatro Real, con lo que la Plaza de Oriente quedó por el ejército, fiel, sin excepción alguna, al Gobierno constituido.

El 15 se trabó sangrienta lucha. Organizadas las tropas en dos divisiones a las órdenes de los generales Serrano y Manuel de la Concha, se situó el primero en el Prado y el último en la Plaza de Palacio, desde cuyos puntos debían avanzar hacia la Puerta del Sol, cuidando el general Urbiztondo con la caballería de tener expeditas las afueras para conservar la comunicación entre ambas columnas. Tronó la artillería por una y otra parte; el combate se hizo general y se sostuvo con el mayor empeño en la plaza de Santo Domingo e inmediaciones del Palacio de las Cortes, pugnando las tropas de Serrano para avanzar por las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, en la que ocupaban los milicianos las casas de Medinaceli y Villahermosa, unidas por una barricada, teniendo otra en la primera de dichas calles a la altura del Café Suizo. Algunas baterías dirigían sus disparos sobre ellas desde el Tívoli, junto al Museo de Pinturas e Iglesia de San Jerónimo, siendo el fuego tan nutrido, que,

encargado el general Blas Pierrad del ataque a la Plaza de las Cortes, cuatro piezas tan sólo arrojaron en menos de media hora sobre la misma 236 balas y granadas, con algunos botes de metralla; el Batallón de Cazadores de las Navas sostuvo también un vivo fuego de fusilería, asaltando el capitán Díez Nuño, al mando de su compañía, las barricadas que los revoltosos habían levantado en las calles de Loreto y Antón Martín.

Un armisticio puso término a la pelea por aquella parte, pudiendo ya las tropas avanzar por la tarde hasta la Puerta del Sol; pero la tranquilidad no se restableció por completo hasta el día siguiente, después de batir a los Nacionales que ocupaban los barrios de Toledo, Lavapiés e inmediaciones de la Plaza de Antón Martín.

Hubo muchas y muy sensibles bajas por una y otra parte, y pelearon todos con valor, habiéndose distinguido el Regimiento de la Princesa, que peleó en las Plazas de Palacio y Mayor y ganó para su bandera la Corbata de San Fernando.

El general Espartero, aclamado por la Milicia Nacional, se mantuvo pasivo espectador de aquella triste lucha, retirándose después a Logroño, donde permaneció retraído absolutamente de la política durante el resto de su vida.

Nació en Barbastro (Huesca) el 21 de octubre de 1778 e ingresó en el Ejército como soldado en 1803.

En 1805 y 1806 prestó servicios en la línea del Campo de Gibraltar, participando al año siguiente en la guerra contra Portugal.

Intervino en la Guerra de la Independencia, luchando en las batallas de Medina de Rioseco y de Espinosa de los Monteros, haciéndolo al año siguiente en las de Lugo, Tamames, Medina del Campo y Alba de Tormes. Participó en 1811 en la defensa de Olivenza, cayendo prisionero y no recobrando la libertad hasta nueve meses después, defendiendo al año siguiente las plazas de Cádiz y San Fernando.

Terminó la guerra con el empleo de cabo segundo, conseguido en 1813, pasando de guarnición a la plaza de Alcalá de Henares, donde fue ascendido a cabo primero en 1814 y a sargento segundo de Ingenieros en 1816.

En 1822 marchó a Aragón y Navarro, tomando parte en la campaña contra los liberales, acompañando al general Mina a Lérida, donde participó en la toma de Castellfullit y de la Seo de Urgel. Al año siguiente recibió la licencia absoluta, manteniéndose en situación de paisano hasta ser purificado en 1826.

En 1827 recibió el empleo de sargento primero y sirvió en Talavera de la Reina hasta que en 1831 pasó a Arévalo.

A partir de 1833 se dedicó durante los años siguientes a la fortificación de diversas plazas y puntos fuertes, recibiendo en ese mismo año el grado de subteniente de Infantería.

También luchó contra los carlistas, hallándose, entre otras acciones, en la de Arlabán, Medianas y Bortedo y en la persecución de la expedición de Negri.

En 1838, durante el sitio a que sometieron los carlistas a la pequeña localidad burgalesa de Bernedo, resistió, acompañado por un reducido grupo de soldados, las violentas acometidas del enemigo contra la posición que defendía.

Terminada la guerra, en 1841 y 1842 fortificó las ciudadelas de Pamplona y Barcelona, adhiriéndose al año siguiente al levantamiento contra Espartero, tras lo cual tomó parte en el sitio de Zaragoza.

Recibió en 1844 el empleo de brigada de Ingenieros y el grado de capitán de Infantería, pasando el año siguiente de guarnición a Madrid, donde en 1849 se le dio la efectividad en el anterior empleo, que le sería concedido en 1854.

Después de protagonizar muchísimas proezas en los veintisiete combates en los que intervino, volvería a ser recompensado con otra Cruz de San Fernando cuando contaba cerca de ochenta años, por su heroico comportamiento al impedir un motín popular, en el que se batió a sabiendas de las escasas posibilidades de supervivencia que tenía. Además de las dos Cruces de San Fernando, lució en su pecho otras veintitrés condecoraciones.

Cuando el 15 de noviembre de 1850 S.M. la Reina Isabel II impuso la Corbata de San Fernando al Regimiento de Ingenieros, según la crónica del acto, quien portaba su Bandera era *un brigada del Regimiento, anciano de sesenta años, con el grado de Capitán y condecorado con varias cruces de distinción, y entre ellas la laureada de San Fernando*; no se menciona el nombre de este brigada, pero es muy posible que fuese Hilario Giral.

En 1863 obtuvo el retiro para Madrid, donde fallecería dos años después.